



This is a digital copy of a book that was preserved for generations on library shelves before it was carefully scanned by Google as part of a project to make the world's books discoverable online.

It has survived long enough for the copyright to expire and the book to enter the public domain. A public domain book is one that was never subject to copyright or whose legal copyright term has expired. Whether a book is in the public domain may vary country to country. Public domain books are our gateways to the past, representing a wealth of history, culture and knowledge that's often difficult to discover.

Marks, notations and other marginalia present in the original volume will appear in this file - a reminder of this book's long journey from the publisher to a library and finally to you.

Usage guidelines

Google is proud to partner with libraries to digitize public domain materials and make them widely accessible. Public domain books belong to the public and we are merely their custodians. Nevertheless, this work is expensive, so in order to keep providing this resource, we have taken steps to prevent abuse by commercial parties, including placing technical restrictions on automated querying.

We also ask that you:

- + *Make non-commercial use of the files* We designed Google Book Search for use by individuals, and we request that you use these files for personal, non-commercial purposes.
- + *Refrain from automated querying* Do not send automated queries of any sort to Google's system: If you are conducting research on machine translation, optical character recognition or other areas where access to a large amount of text is helpful, please contact us. We encourage the use of public domain materials for these purposes and may be able to help.
- + *Maintain attribution* The Google "watermark" you see on each file is essential for informing people about this project and helping them find additional materials through Google Book Search. Please do not remove it.
- + *Keep it legal* Whatever your use, remember that you are responsible for ensuring that what you are doing is legal. Do not assume that just because we believe a book is in the public domain for users in the United States, that the work is also in the public domain for users in other countries. Whether a book is still in copyright varies from country to country, and we can't offer guidance on whether any specific use of any specific book is allowed. Please do not assume that a book's appearance in Google Book Search means it can be used in any manner anywhere in the world. Copyright infringement liability can be quite severe.

About Google Book Search

Google's mission is to organize the world's information and to make it universally accessible and useful. Google Book Search helps readers discover the world's books while helping authors and publishers reach new audiences. You can search through the full text of this book on the web at <http://books.google.com/>



Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

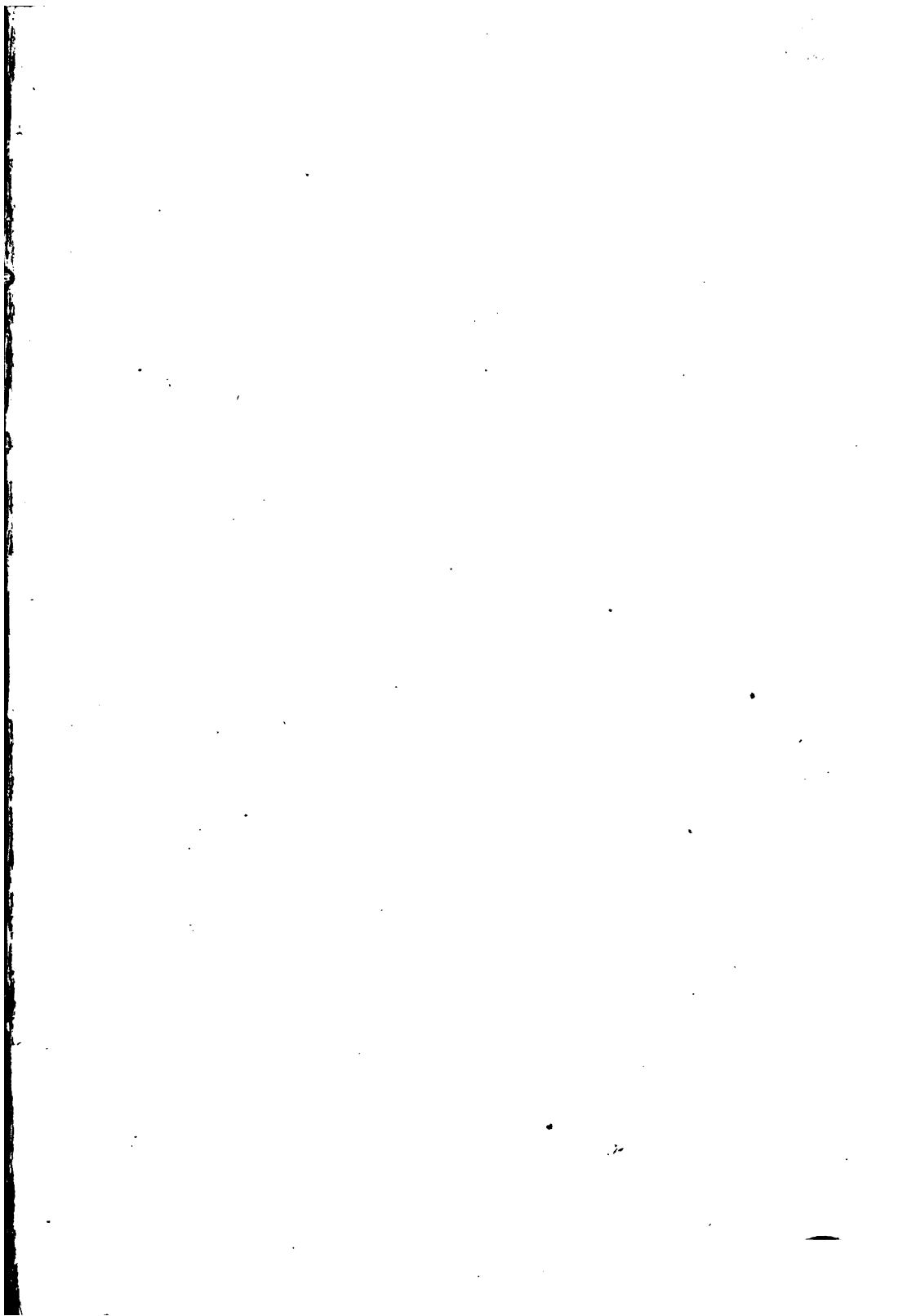
Asimismo, le pedimos que:

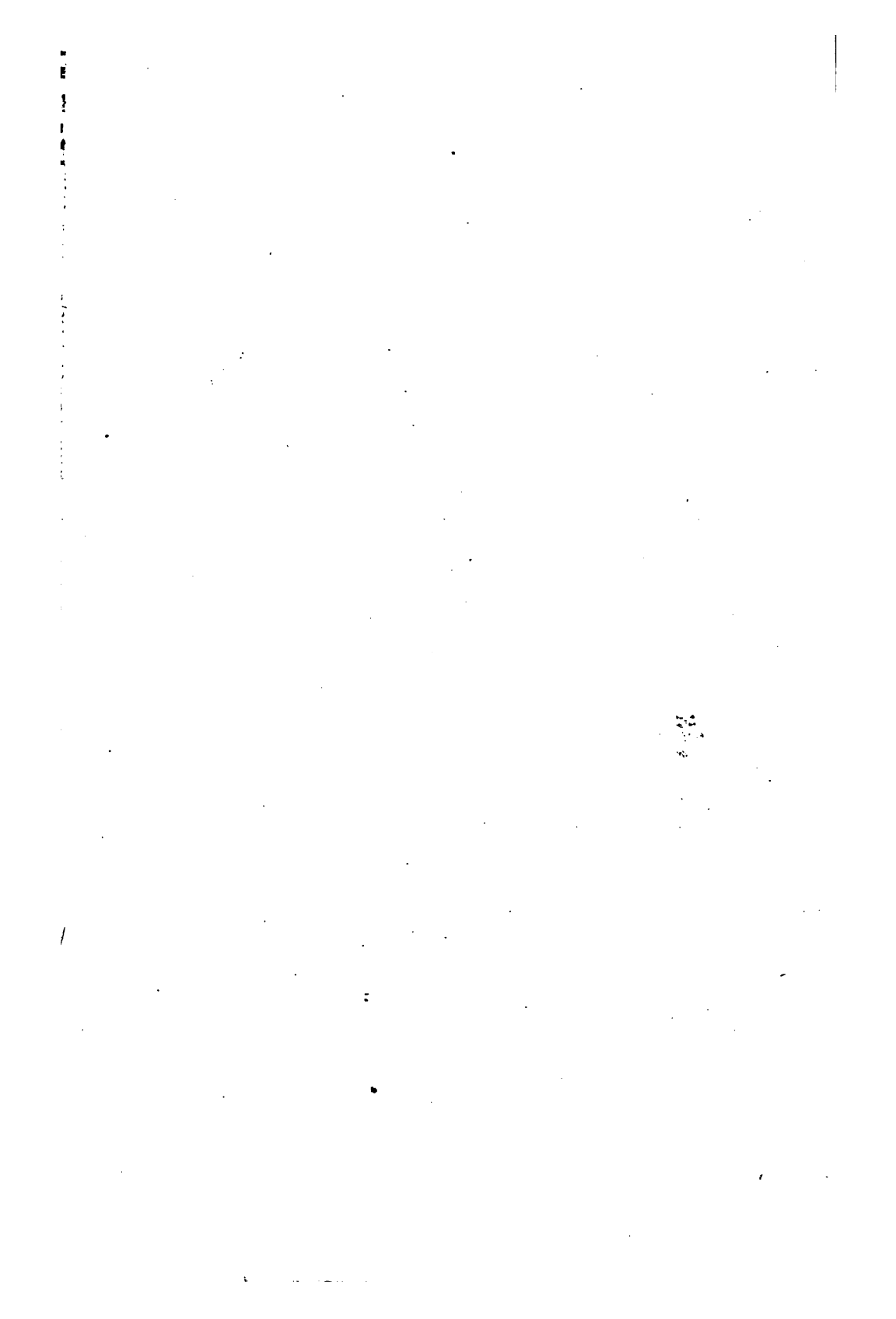
- + *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.
- + *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.
- + *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.
- + *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página <http://books.google.com>







LOS
REVOLUCIONARIOS

DE LA

INDEPENDENCIA DE CHILE,

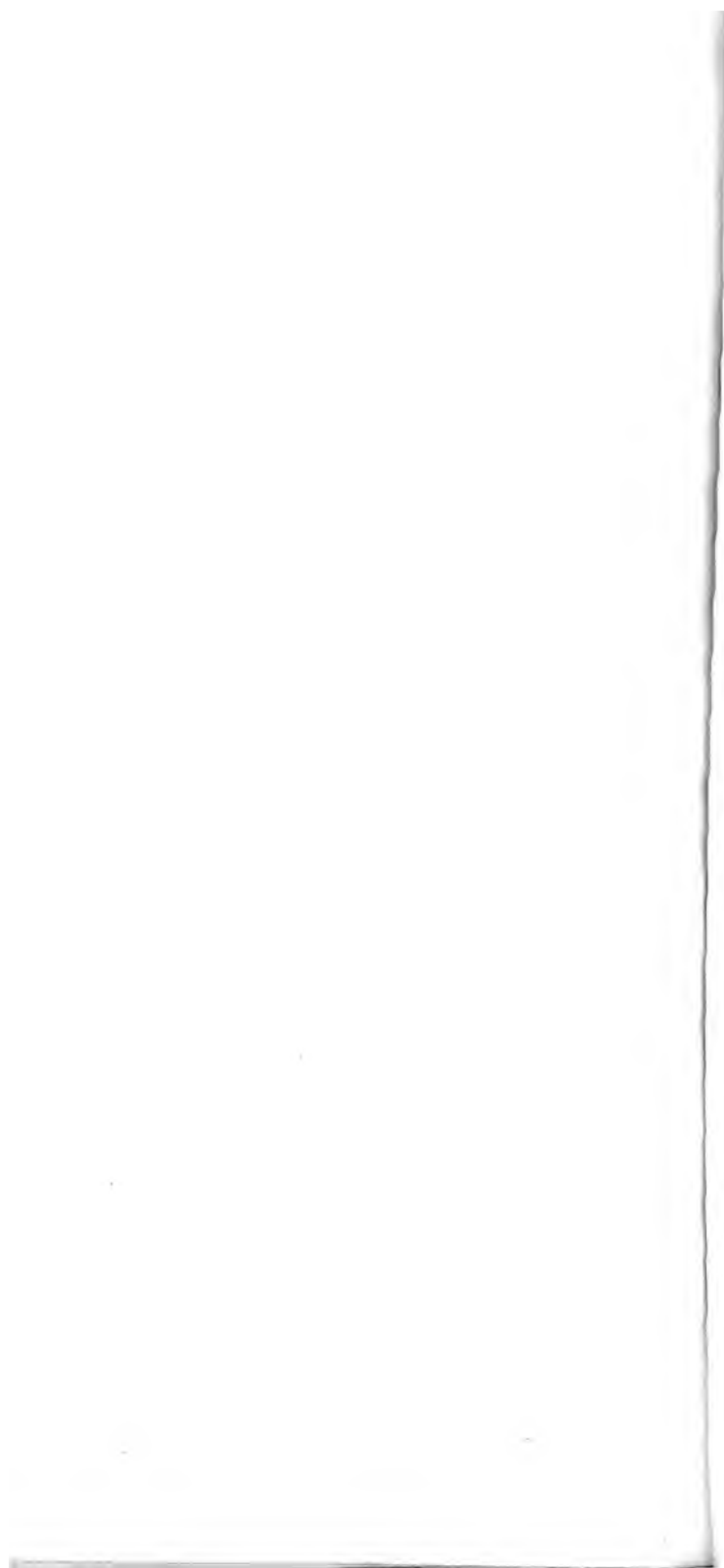
POR

JOSÉ DOMINGO CORTÉS.

SANTIAGO.

IMPRESA DE LA REPÚBLICA.

~~~~~  
**1870.**



F3055  
A2C6

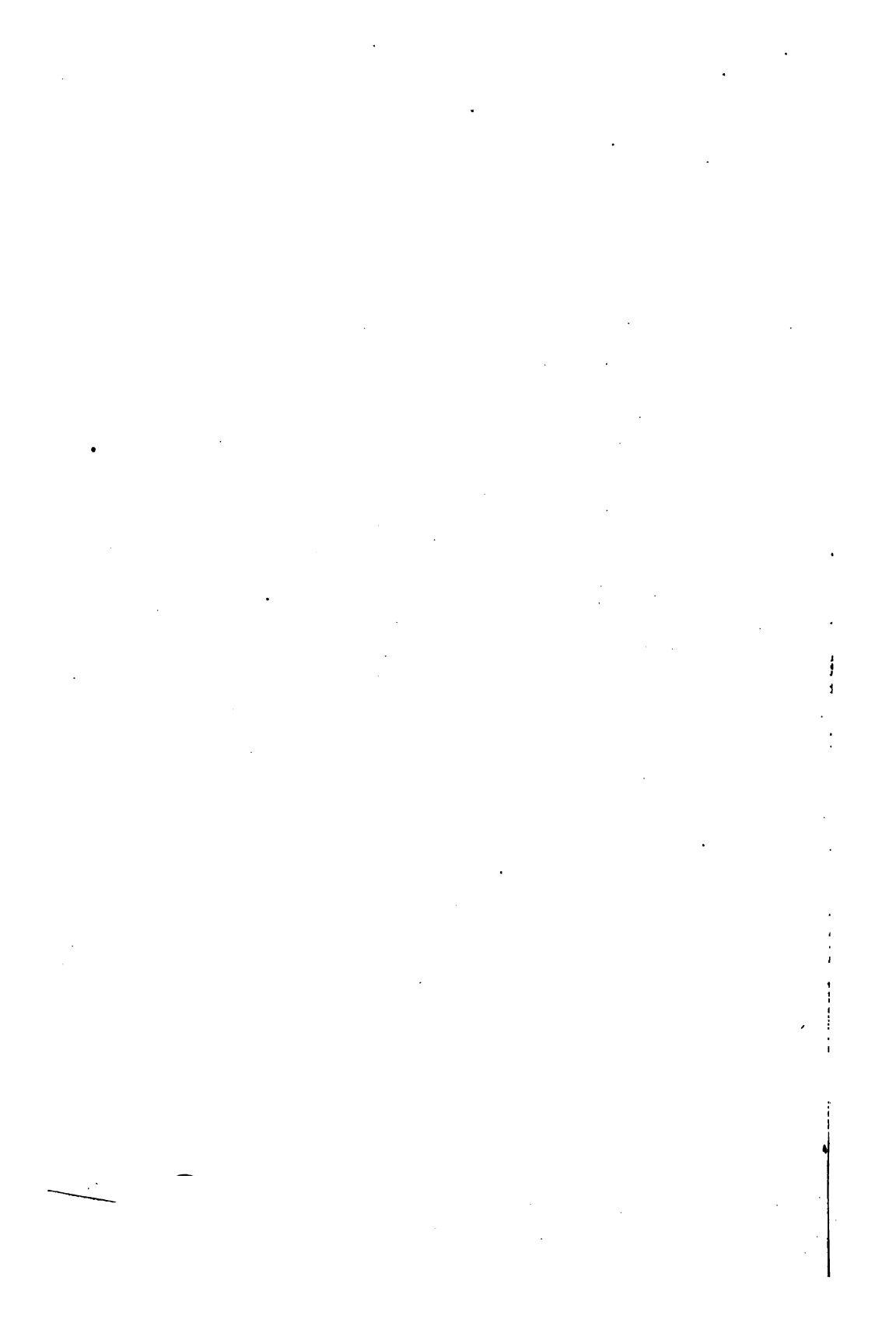
AL SEÑOR DON

**MAXIMIANO ERRAZURIZ.**

En prueba de respeto sincero i de profunda estimacion dedica este modesto trabajo.

**J. D. Cortés.**





## AL PUEBLO.

Estas páginas nos recuerdan los sacrificios de los fundadores de Chile i el heroísmo con que consagraron sus vidas al triunfo de los santos principios de la democracia.

El objeto principal que nos hemos propuesto es bien laudable: popularizar el nombre de los héroes que mas trabajaron por darnos patria i libertad.

Esperamos que el público disculpará los defectos de este trabajo, en consideracion al objeto con que se ha emprendido.

Santiago, Mayo 10 de 1780.



## **JOSÉ MIGUEL CARRERA.**

---

Este esclarecido chileno, el mas popular i el mas desgraciado de los jefes de la revolucion de la Independencia, nació en Santiago el 15 de octubre de 1785. Sus padres, don Ignacio de la Carrera i doña Francisca de Paula Verdugo, ocupaban un lugar distinguido en la sociedad chilena.

Distinguióse Carrera desde los primeros años de su juventud por su despejada inteligencia i por su espíritu resuelto i audaz. La inquietud de su carácter no se avenia bien ni con la carrera de las letras, ni con la del comercio a la que pensaban sus padres dedicarlo. Los ejercicios militares tenían poderoso encanto sobre su alma enérgica i llena de noble ambicion.

Arrastrado por ese poderoso instinto obtuvo el jóven Carrera de su padre permiso para pasar a España, i allí, merced a valiosas relaciones, consiguió una tenencia en el rejimiento de Farnecio, haciéndose notar por su aplicacion i por su exactitud en el servicio.

La invasion de la Península por los ejércitos de Napoleon I, abrió ancho campo al instinto militar del jóven Carrera i lo puso en situacion de distinguirse. Hallóse en muchos importantes hechos de armas de aquella famosa guerra, alcanzando en ella, por su valor i excelente conducta, el grado de sarjento mayor i comisionándosele para que crease el rejimiento de *Húsares de Galicia*.

En estas circunstancias llegó a noticias de Carrera que su patria habia dado el primer paso para desprenderse de la tutela de los reyes de España; i desde ese momento, abandonando la brillante perspectiva que se le presentaba en el ejército español, solo pensó en regresar a Chile, trayendo su espada i sus conocimientos al servicio de la causa revolucionaria.

El 25 de julio de 1811 volvió a pisar Carrera el suelo de su patria, i mui poco tiem-

po despues se colocaba ya al frente de la revolucion.

A su enerjía, a su actividad, a su decision por la causa de la libertad, se debió que la revolucion, incierta i vacilante en un principio, entrase audazmente en el camino que debia llevarla hácia la República. Carrera, como jefe revolucionario, sentó las primeras bases del edificio republicano i organizó el primer ejército que debia batallar por la independencia de Chile. En medio de las preocupaciones de la guerra que abiertamente se declaraba al poder español, no descuidó Carrera los otros elementos necesarios para la organizacion de un país libre. Atendió la instruccion popular, creó el Instituto Nacional, hizo venir la primera imprenta i publicar en ella el célebre periódico la *Aurora*, redactado por el hábil i republicano Camilo Henriquez.

Con el ejército creado mediante sus esfuerzos, dió los primeros combates por la independencia de Chile. Obtuvo triunfos i sufrió derrotas, sin que jamas, en la buena o mala fortuna, se desmintiese un instante su heróico temple de alma.

La siniestra pero gloriosa jornada de Ran-

cagua obligó a Carrera, como a todos los valientes de la revolución de Chile, a emigrar a las provincias Argentinas. Aquí reaparecieron, con todas sus fuerzas, antiguas rivalidades entre Carrera i O'Higgins, i siendo este último apoyado por los jefes argentinos, Carrera se encontró aislado, i obligado a separarse de las provincias de Cuyo, centro de la emigración chilena, se dirigió a Buenos Aires. En este pueblo concibió el atrevido proyecto de emprender un viaje a Norte-América en busca de elementos bélicos para expedicionar sobre Chile. Llevó a cabo esa idea sin otros recursos que el prestigio de su habilidad i de su nombre i la energía i fé que le inspiraba el amor a su patria.

En 1816 volvió Carrera de los Estados Unidos, trayendo buques, armas i una brillante oficialidad para su empresa de libertar a Chile. Con esos elementos arribó a Buenos Aires en donde Puyredon; inspirado por los enemigos de Carrera, desbarató los planes de ese audaz chileno.

Esa aleve conducta de sus enemigos, i mas tarde el asesinato jurídico de sus hermanos Luis i Juan José, lo arrastraron a mezclarse

en los disturbios internos del gobierno de Buenos-Aires. Dirijiendo a Ramirez, gobernador de la provincia de Entre Rios, emprendió con éxito feliz una campaña contra Buenos-Aires. Desde esa época Carrera se hizo un enemigo terrible para todos los gobiernos de aquel país que embarazaban su proyecto de traer a Chile las tropas organizadas por su jenio revolucionario. El asesinato de sus hermanos lo impulsaba tambien a buscar la venganza de ese acto atroz.

Carrera, al frente de un puñado de chilenos, i ayudado a veces por los indios de las pampas, recorrió mucha parte del territorio arjentino, batallando i triunfando. La suerte dejó al fin de protegerlo, i derrotado por fuerzas mui superiores, fué vilmente traicionado por algunos de los suyos, i entregado a sus enemigos.

Conducido prisionero a Mendoza fué aquí juzgado como un bandido i llevado al patíbulo, el 4 de setiembre de 1821. Murió con la entereza i la arrogancia de un valiente soldado.

Sus enemigos han querido en vano arrojar sobre la memoria de ese ilustre chileno el lodo de la calumnia. La posteridad le ha



hecho justicia, i hoi en Chile es venerado su nombre como el del primer revolucionario de la gloriosa época de la Independencia. Su estatua se halla hoi en Santiago. Ella fué erijida por una suscripcion popular, inaugurada el 17 de setiembre de 1864, en medio de una entusiasta i patriótica manifestacion. Así ha honrado Chile a su primer revolucionario i al mas distinguido representante de la República democrática.

## **BERNARDO O'HIGGINS.**

---

El nombre de este ilustre chileno se halla enlazado con los mas gloriosos acontecimientos de la guerra de nuestra independencia. O'Higgins figura ya notablemente desde los primeros dias de esa guerra gloriosa, i su nombre viene de dia en dia aumentando en prestigio i en gloria hasta llegar a ser el primero entre los hombres ilustres de Chile.

Don Bernardo O'Higgins nació en el pueblo de Chillan, el 20 de agosto de 1776; fué su padre el entónces teniente coronel don Ambrosio O'Higgins, distinguido irlandés al servicio de España, que gobernó despues a Chile como capitan jeneral, siendo mas tarde nombrado virei del Perú; i su

madre doña Isabel Riquelme, perteneciente a una de las principales familias chillanejas.

Los primeros años de don Bernardo transcurrieron en Chillan, donde cursó las primeras letras en el convento de misioneros franciscanos. Residió despues con su padre en Santiago, i mas tarde en Lima, de cuyo punto fué enviado a Inglaterra a completar su educacion en un colejio católico.

Nueve años permaneció O'Higgins en Europa, adquiriendo variados conocimientos.

Dispuesto ya para volver a América, se dirijió de Inglaterra a España, a fin de tomar el buque que lo habia de conducir a su patria. Con este motivo residió algun tiempo en Cádiz i allí trabó íntimas relaciones con algunos americanos distinguidos que trabajaban ya en preparar la independenciam de estas colonias. O'Higgins, distinguido desde luego por la seriedad de su carácter, por su enerjía i por sus ideas avanzadas, fué aceptado como importante colaborador en aquel círculo de patriotas americanos.

Dominado por las ideas de patria i libertad, volvió O'Higgins a Chile, cuando ya este pueblo habia lanzado su grito de inde-

pendencia, desde los primeros dias de su llegada ofreció O'Higgins, i fueron aceptados, sus valiosos servicios. Con el título de coronel de milicias de la Laja, tomó parte en aquel bisoño pero heróico ejército, creado para rechazar la invasion del jeneral Pareja. En el Roble se distinguió por su bravura i serenidad, habiendo sido en ese combate herido en una pierna.

Cuando la junta gubernativa de Santiago separó del mando del ejército al jeneral Carrera, O'Higgins fué nombrado para reemplazar a ese jefe. Con tal motivo se suscitaron despues rivalidades entre esos guerreros que hubieran sido fatales para los primeros pasos de la revolucion de Chile, si en vista del enemigo comun, ellos no se hubieran apresurado a olvidar sus rencores uniéndose contra el jeneral español Osorio.

Este jeneral avanzaba sobre Santiago al frente de cinco mil soldados de España. Al mando de la vanguardia del ejército de Chile se hallaba el jeneral O'Higgins en la abierta plaza de Rancagua con número mui insignificante de soldados. Aquí tuvo lugar el 1.º de octubre de 1814, el famoso asedio tan glorioso en los fastos militares de Chile,

en el cual un puñado de valientes contuvo durante 36 horas la arrogante marcha del ejército español. Todos saben que, agotados completamente los recursos, los audaces defensores de Rancagua salvaron sus banderas abriéndose paso a viva fuerza al través de las columnas españolas i sembrando en ellas el terror i la muerte. O'Higgins, jefe de tan heroica resistencia, fué el que ordenó i mandó en persona aquella carga heroica.

Despues de los sucesos de Rancagua, los independientes de Chile abandonaron sus hogares i fueron a buscar un refugio en la República Argentina. Allí el jeneral O'Higgins fué el jefe de esa emigracion, i con ella cooperó activamente a la famosa espedicion organizada por San-Martin que entró a Chile en 1817.

En la batalla de Chacabuco, O'Higgins, con una carga audaz i gloriosa, dió el triunfo al ejército independiente.

Posesionados los patriotas de la capital de Chile, fué elegido el jeneral O'Higgins Director Supremo del Estado, en 16 de Febrero de 1817, permaneciendo en ese puesto hasta el 28 de enero de 1823.

Sucesos gloriosos marcan en la historia

el gobierno del jeneral O'Higgins. En esa época fué creada nuestra escuadra nacional, que hizo arrear en el Pacífico la bandera española; i a los esfuerzos de ese gobierno se debe la espedicion libertadora del Perú.

O'Higgins abdicó el mando en el citado dia 28 de enero de 1823, ante la presion de la poblacion de Santiago i de otros pueblos de la República que exijian la desaparicion de un gobierno militar. O'Higgins no resistió a la voluntad de los pueblos i dimitió el mandó a pesar de que pudo oponer con sus tropas fuerte resistencia. Desde esa época O'Higgins abandonó el suelo de su patria i fué a residir al Perú, donde falleció el 24 de octubre de 1842.

Chile recuerda con respeto i gratitud la memoria de ese ilustre patriota. Sus cenizas fueron traídas con gran pompa de la ciudad de Lima en enero de 1869 por una comision nombrada al efecto por el Gobierno de Chile i presidida por el jeneral don Manuel Blanco Encalada, su antiguo compañero de armas.

Dentro de poco se alzaré en una gran plaza de Santiago, que lleva el nombre de «Plaza de O'Higgins,» una espléndida está-

tua ecuestre que representa a este héroe en el momento en que con el sable en la mano, se abría paso entre las filas de los enemigos en la plaza de Rancagua.

Chile ha querido hacer justicia a su primer soldado levantándole estatuas i alzándole monumentos gloriosos.

## RAMON FREIRE.

---

Entre los valientes jefes que lidiaron por la independencia de Chile, Freire ocupó un lugar distinguido. Su valor que rayaba en temeridad, su carácter afable i jeneroso, su posicion de jefe del partido liberal i las desgracias que sufrió despues de la derrota de ese partido en los campos de Lircay, han hecho del jeneral Freire, en la imajinacion popular, el tipo del caudillo militar, distinguido a la vez como valiente i como bueno.

Freire figura ya entre los bravos desde las primeras campañas de la guerra por la independencia. En 1811 entró al ejército de Chile como cadete: se distinguió en los combates de la *patria vieja*, i en 1814 lo encontramos con el grado de capitán de dragones



en el famoso sitio de Rancagua. Al frente de sus soldados, Freire fué de los primeros que rompió a sablazos las columnas españolas en la salida de aquella plaza.

Emigró despues de ese desgraciado suceso a las provincias Arjentinias, i allí, necesitando campo para la actividad i enerjía de su espíritu, se enroló en una espedicion de curso mandada por el célebre marino Brown para atacar las naves españolas en el Pacífico i desembarcar en los puertos pertenecientes a la España. Freire tuvo el mando de las tropas de desembarque.

En tan atrevida empresa nuestro héroe dió nuevas pruebas de valor i serenidad.

Despues de esa espedicion volvió a las provincias Arjentinias en 1816, i entónces se incorporó en el ejército que San Martin preparaba en Cuyo para invadir a Chile. A fines del año citado, Freire tuvo el encargo de penetrar en este país por las cordilleras de Talca i apoderarse de esa ciudad. San Martin, al confiarle tal empresa, conocia bien la bravura i la decision del que debia llevarla a cabo. En efecto, Freire trasmontó felizmente las cordilleras, i con solo cien hombres cayó sobre Talca i la ocupó derro-

tando a las fuerzas que la guarnecian. Esto pasaba el 11 de febrero de 1817 casi coincidiendo con la espléndida victoria de Chacabuco.

Después de la completa derrota de Osorio en Maipú, fué nombrado Intendente de Concepcion i jefe militar en esa provincia, centro de los restos del ejército español. Allí alzóse, en esa época, Benavides empuñando la rota bandera de la monarquía española i sosteniéndola con un ejército de mas de dos mil combatientes. Freire, escaso de elementos de guerra, escaso de víveres i de tropas, hace frente al terrible caudillo español, ensoberbecido con algunos triunfos, i logra derrotarlo completamente a las puertas del pueblo de Concepcion el 27 de noviembre de 1820.

En 1823 Freire se declaró contra la dictadura del jeneral O'Higgins i caído éste fué nombrado Director Supremo.

Durante su gobierno tuvo lugar la gloriosa expedicion a Chiloé, dirigida por el mismo Freire, i con la cual se arrebató a la corona de España la parte del territorio chileno que aun ocupaba.

Después de esa época el jeneral Freire

dimitió el mando; pero fué elegido nuevamente Director Supremo.

Mas tarde, separado ya del gobierno, mezclóse en los disturbios políticos que ajitaron a Chile hasta 1830. Como jefe del ejército que apoyaba por aquel tiempo al gobierno constituido, fué derrotado en Lircay por el ejército revolucionario del sur al mando del jeneral Prieto.

Despues de esa derrota entró Freire en un período de persecuciones i de dura proscripción. Sus desgracias hicieron nacer en el pueblo profundas simpatías por el perseguido jefe del partido liberal.

Solo el año de 1842 pudo Freire volver a Chile, en donde vivió tranquilo i respetado hasta el 9 de diciembre de 1851, dia en que murió a los 64 años de edad.

Algunos años despues de su muerte, el jeneral O'Brien antiguo compañero de armas de Freire, promovió una suscripcion popular con el objeto de elevarle una estatua.

La suscripcion se realizó fácilmente, i la figura en bronce del denodado Freire se alza hoi en el primer paseo de Santiago.

## **MANUEL RODRIGUEZ.**

---

Manuel Rodriguez es una de las figuras mas interesantes de la revolucion de Chile.

Desde 1811 lo encontramos sirviendo con infatigable actividad la causa revolucionaria.

En el gobierno dirigido por el jeneral Carrera en 1814, Rodriguez aparece al lado de ese audaz caudillo en el rango de secretario.

Despues del desastre de Rancagua emigró a las provincias Argentinas i allí cooperó decididamente en la colosal empresa encabezada por el jeneral San Martin.

Para llevar a feliz término la idea de libertar a Chile, era necesario que un hombre audaz i activo viniese, en el mismo país

duramente subyugado por las fuerzas españolas, a levantar los ánimos, a traer la esperanza de la libertad a los oprimidos i la inquietud a los opresores. Tal empresa solo era digna de un hombre resuelto i abnegado, i ese hombre fué Manuel Rodriguez, introdujose furtivamente a Chile en medio del terror que inspiraba el gobierno suspicaz i tiránico de Marcó del Pont.

Poco tiempo le bastó para rodearse de algunos patriotas decididos i comenzar a producir la inquietud i la alarma entre los opresores de Chile.

La provincia de Colchagua fué el teatro de sus heroicas correrías. En vano el gobierno español dirijia numerosos destacamentos contra el puñado de patriotas encabezados por Rodriguez; en vano se imponian terribles penas a los que lo ayudasen i se ofrecian premios cuantiosos a los que llegaran a entregarlo. Rodriguez, con una actividad i un valor sorprendentes, burlaba con facilidad a sus enemigos, los combatia con buen éxito muchas veces, evitaba sus celadas, i de dia en dia levantaba los ánimos de las poblaciones oprimidas. Tal era su mision, miéntras San-Martin preparaba en Cuyo la

famosa expedicion que dió libertad a Chile en Chacabuco.

Despues de ese glorioso triunfo, Rodriguez siguió prestando sus servicios a la causa de la República, hasta la dispersion de Cancha-Rayada. Ese infausto suceso venia a dar un golpe de muerte a la libertad de Chile. Un ejército triunfador i brillante apareció en una sola noche disperso i abatido. Aun los mas audaces pensaban en la turbacion del momento, trasponer las cordilleras de los Andes como despues de la derrota de Rancagua.

El ánimo viril de Rodriguez no dió en tales circunstancias entrada al abatimiento. De su propia autoridad se constituyó jefe popular en Santiago, i aquí detuvo a los que huian, impidió la salida de los caudales públicos, dió armas al pueblo i exaltó los espíritus con el amor de la libertad. Santiago se hizo así el centro de una feliz reaccion. Los restos de las tropas dispersas en Cancha-Rayada pudieron contar con un punto seguro de apoyo i el ejército de la Patria se reorganizó mas fuerte i mas entusiasta para triunfar en las llanuras de Maipo. A fin de cooperar en esa gloriosa batalla,

Manuel Rodriguez creó i se hizo jefe del escuadron que se llamó *Húsares de la muerte*.

Obtenida aquella memorable victoria, los jefes del ejército triunfador dieron entrada en sus almas a los suspicaces i mezquinos recelos que les inspiraba la justa popularidad adquirida por Rodriguez. Talvez lo creyeron un rival peligroso en el poder. Para desembarazarse de él, supusieronle intentos anárquicos, hiciéronle aprehender i enviáronle con direccion a Quillota, con el pretexto de someterlo allí a un Consejo de Guerra. Entregaron al prisionero a cargo de un oficial nombrado Navarro, que llevaba un piquete de soldados para la seguridad del presunto reo.

El 26 de mayo de 1818 ese piquete se acampó en el lugar llamado Tiltil, i allí, en medio de las sombras de la noche i en la soledad de aquel sitio despoblado, fué bárbaramente asesinado a balazos el mas audaz i simpático de nuestros revolucionarios.

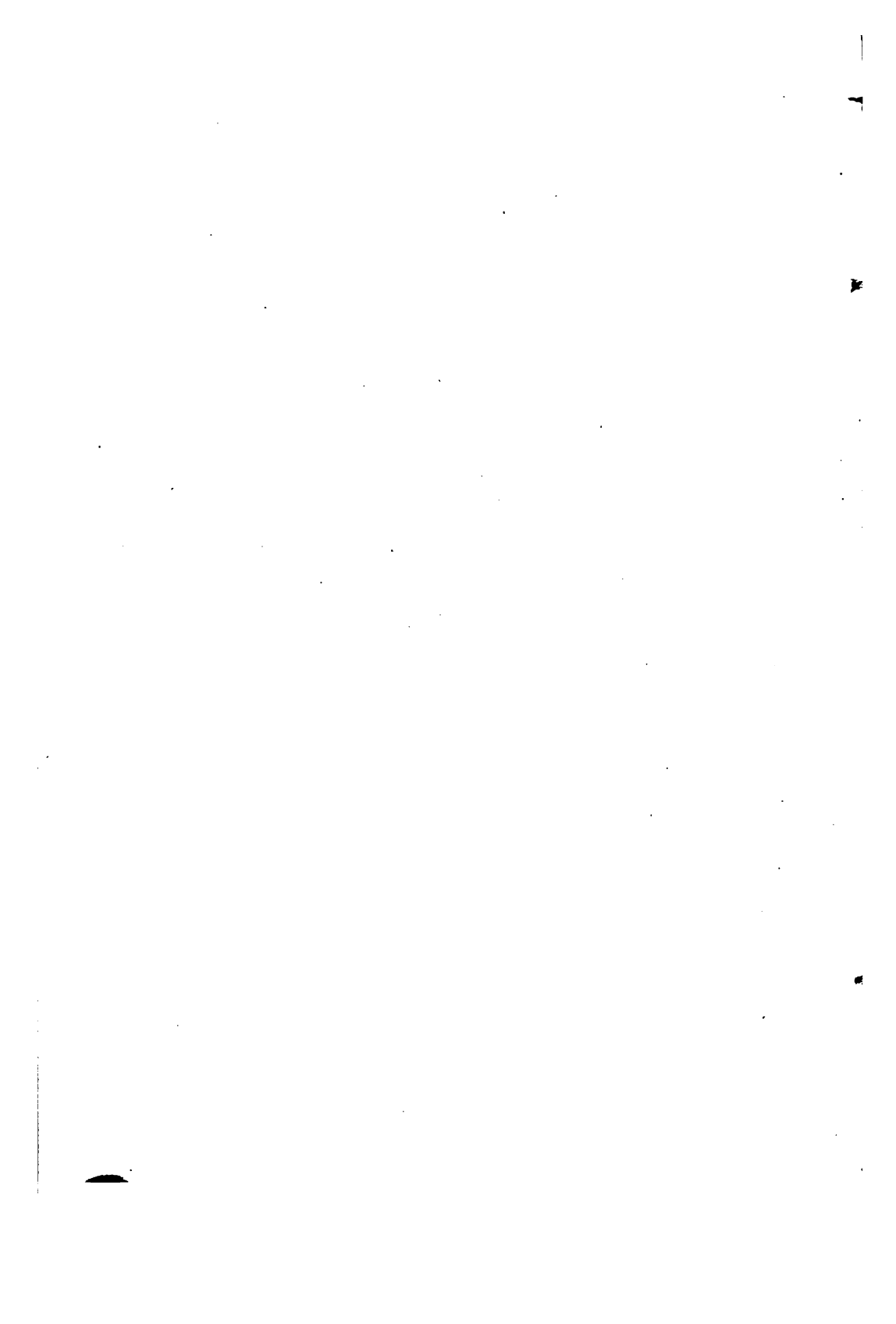
Ese horrendo crimen es una mancha indeleble en la memoria de los que, segun el juicio público, dieron aquella órden sangrienta.

Manuel Rodríguez murió en medio de la energía de su juventud.

Habia nacido en 1786 i cumplia apénas treinta i dos años cuando sucumbió al golpe de los asesinos.

La actual jeneracion ha sabido honrar dignamente la memoria de ese héroe mártir. Sobre el mismo sitio en que fué inmolado se levanta hoi una columna de granito atestigüando a la posteridad la gloria de la víctima i el oprobio de sus asesinos. Ese monumento fué solemnemente inaugurado el 26 de mayo de 1863.





## CAMILO HENRIQUEZ.

---

No solo los hombres de espada contribuyeron poderosamente a derribar en Chile el sistema colonial. También tuvieron gran parte en esa obra gigantesca los hombres de pluma, i entre ellos ocupa el primer rango el famoso Camilo Henriquez. El fué el primero que dió vida a la prensa chilena con la publicación del periódico la *Aurora*, i hasta el fin de la guerra de independencia, sus ardientes i brillantes escritos estuvieron constantemente propagando el amor a la libertad i a las instituciones republicanas.

Nació este escritor en la ciudad de Valdivia el 20 de julio de 1769.

A la edad de quince años fué enviado a Lima al lado de un tío materno suyo, sa-

cerdote, en lo órden llamada de los *padres de la buena muerte*. En aquel convento, Camilo Henriquez, merced a su aplicacion i a su distinguida intelijencia logró poseer una instruccion mui vasta i mui variada para aquellos tiempos.

Su consagracion a los estudios filosóficos, le inspiró la lectura de los filósofos franceses del siglo dieziocho, i esto dió oríjen a que fuese acusado ante el tribunal del Santo Oficio de Lima; acusacion de que al fin fué absuelto, pero no sin haber sufrido prisiones i persecucion.

El primer movimiento revolucionario de Chile encontró a Camilo Henriquez debidamente preparado para aceptar i sostener las ideas de independendencia i de libertad. Con ese fin abandonó a Lima en 1811 i volvió a su patria, trayendo al servicio de la noble causa su pluma i su entusiasmo.

En Chile, Camilo Henriquez, con su pluma en la prensa i con su palabra en la tribuna sagrada, proclamó la justicia i el buen derecho de este país para emanciparse de la España.

La derrota de Rancagua llevó a Camilo Henriquez, como a tantos otros patriotas,

a buscar un refugio en las provincias Argentinas. Ocupóse en Buenos Ayres de continuar su propaganda en favor de la libertad de la América española i escribió con tal objeto algunos interesantes opúsculos.

Mas tarde, vuelto a Chile, despues de la caida difinitiva del gobierno español, volvió a sus tareas de periodista, fundando el *Mercurio de Chile*. Fué por aquel tiempo Diputado al Congreso i distinguióse por sus proyectos humanitarios para la buena organizacion de los establecimientos de caridad, para la abolicion de la pena de palos en la milicia i para la lei de olvido de los delitos políticos.

En la última época del gobierno de O'Higgins, Camilo Henriquez, pobre i enfermo, desapareció de la escena política. Sus contemporáneos, con criminal indiferencia, se cuidaron bien poco de la existencia de aquel escritor ilustre. Los últimos años de su vida fueron amargados por la miseria; i el 17 de marzo de 1825 murió aquel patriota distinguido, en medio del aislamiento i la oscuridad.

La jeneracion que ha sucedido a aquella que vió indolente la muerte del primer es-

critor revolucionario, ha hecho justicia a la memoria de ese patriota ilustre; i hoi el nombre de Camilo Henriquez es pronunciado por los chilenos con amor i respeto.

Sin embargo, aun no se ha honrado su memoria como ella merece. Antes que la estatua del abate Molina, debió haberse elevado la estatua de Camilo Henriquez. Aun no es tarde para ese acto de justicia i gratitud pública. La intelijente i patriótica juventud de esta jeneracion, debiera emprender esa obra que la honraria.

## **JOSÉ MIGUEL INFANTE.**

---

La revolucion chilena iniciada en 1810, produjo hábiles políticos, bravos i distinguidos militares, escritores elocuentes i vehementes i arrebatadores tribunos.

En esta galería en miniatura, donde aparecen Carrera, O'Higgins, Freire, Rodriguez, i Camilo Henriquez, debe tambien ocupar su lugar prominente el tribuno republicano, el demócrata impertérito, que desde su juventud hasta los últimos dias de una avanzada edad, trabajó sin tregua por las ideas republicanas.

El nombre de Infante aparece cubierto con la aureola del patriotismo, no solo en la época gloriosa de la lucha con la España, sino mas tarde cuando la República ya cons-

tituida buscaba con paso incierto la verdadera senda de la democracia. En ambas épocas, Infante es el tribuno de la buena idea.

En 1810, joven enérgico i arrogante, José Miguel Infante se levanta invocando la soberanía nacional i pide la reunion de un congreso popular; i en 1840 lo encontramos todavía en pié, presentando en su noble fisonomía las huellas del tiempo, pero conservando su espíritu tan enérgico i ardiente como treinta años ántes. El que habia lanzado el primer grito republicano, luchaba aun por constituir la República sobre las bases de la libertad i combatia con raro vigor los sistema de gobierno restrictivos i despóticos.

El movimiento revolucionario de Chile encuentra a Infante desempeñando el destino de procurador de ciudad en Santiago. Su palabra i su influencia contribuyeron entónces a la creacion de la primera junta gubernativa que inició, desde el 18 de setiembre de 1810, la vida de Chile como nacion independiente.

Desde aquel tiempo, el fogoso tribuno aparece constantemente mezclado en toda

esa obra gigantesca destinada a combatir a la España i a cimentar la fundacion de la República. Su nombre está asociado a los mas grandes actos de aquellos tiempos. La instruccion popular, las instituciones liberales en el gobierno, todo en fin lo que debia coadyuvar a la fuerza i al esplendor de la nueva República, hallaba en Infante un colaborador infatigable.

Cuando el jeneral O'Higgins dió a su marcha administrativa la tirantez de la represion, Infante fué de los primeros en levantarse contra ese réjimen anti-republicano. Su voz inspiró brios al pueblo de Santiago, que impuso al Dictador, en 1823, la patriótica resolucion de dimitir el mando.

En ese mismo año, Infante presentó e hizo triunfar en el Senado, de que formaba parte, la mocion para abolir perpetuamente en Chile la esclavitud. Ese acto solo bastaria para la eterna glorificacion del popular tribuno.

Cuando en 1825, el jeneral Freire, Director entonces del gobierno, se puso al frente de la espedicion sobre Chiloé, Infante fué nombrado para presidir el consejo directorial que debia gobernar la República en



ausencia de Freire. A esa época se refiere el notable decreto de espatriacion lanzado por Infante contra el entonces obispo de Santiago don José S. Rodriguez, corifeo tenaz del gobierno español i enemigo encarnizado i peligroso de las instituciones republicanas. Ese acto enérgico no habia sido llevado a cabo por gobiernos anteriores, aunque comprendiesen su urgente necesidad, a causa de un vano temor al poder clerical. Infante desafió ese poder, destruyó, con la espatriacion del obispo, el foco de la reaccion española, i dió, ante el pueblo que lo aplaudia, esa prueba mas de patriotismo i de útil enerjía.

Hubo época en que el elocuente tribuno, seducido con las ventajas que obtenia en Norte América el sistema federativo, quiso aplicarlo a Chile i lo indicó i lo sostuvo con su palabra i con su pluma.

El amor a su patria i el deseo de engrandecerla, estraviaron en esto el recto juicio de Infante, haciéndole olvidar las diferencias de antecedentes i de hábitos entre uno i otro pueblo. El buen criterio público rechazó la idea del tribuno; pero reconociendo en él los nobles móviles que lo guiaban.

En los últimos años de su existencia se consagró casi exclusivamente, desde la vida privada, a ser el defensor constante de las ideas liberales, en el periódico que había fundado en 1827 con el título de *Valdiviano Federal*, i al cual consagró su pluma casi hasta sus postreros instantes.

El menor avance del poder, encontraba la protesta enérgica de Infante en aquel periódico: todo sistema que tendiese a la destruccion de la libertad, era allí combatido con enerjía. En cambio, cualquiera idea benéfica i republicana hallaba en su pluma un infatigable apoyo. Así, alabando lo bueno i criticando acervamente lo malo, el periódico de Infante llegó a ser un eco fastidioso para el oido de los círculos dominantes i poderosos, i para el pueblo un simpático representante de sus derechos.

La muerte de Infante, acaeció en el 9 de abril de 1844.

En aquel dia, el pueblo de Santiago demostró su profundo sentimiento por la pérdida del buen ciudadano. La juventud, principalmente, dió un espléndido testimonio de respeto i amor a su memoria. Reunida al convoi fúnebre, condujó hasta el cementerio

el carro que encerraba los restos de Infante, i en torno de su tumba se oyeron las palabras de jóvenes oradores, que hablaban de patria i libertad, como para halagar todavía al noble tribuno.

## **JOSÉ DE SAN-MARTIN.**

---

Entre los jénios militares que produjo la revolucion de la América española ocupa un lugar mui prominente don José de San-Martin. A su lado solo descuella otra figura que puede comparársele, i es la de Bolívar.

San-Martin nació el 25 de febrero de 1778 en Yapeyú, pueblo perteneciente a la Confederacion Arjentina.

Mui jóven pasó a España en cuyos ejércitos sirvió durante la invacion de la Península por las armas francesas, distinguiéndose mui particularmente en la memorable batalla de Bailen. Sus servicios le hicieron obtener en el ejército español el grado de coronel.

En esta posición encontró a San-Martín la revolución americana. Abandonando la espléndida carrera, que se le abría en España, pasó sin trepidar a su patria para ofrecerle sus servicios i sus conocimientos prácticos en el arte militar.

El gobierno Arjentino comprendió desde luego la importancia de aquel jefe i le encargó la organización del ejército independiente. San-Martín no desmintió las expectativas que había hecho nacer. Organizó hábilmente las tropas de su patria; al frente de ellas obtuvo importantes triunfos en el suelo Arjentino en el alto Perú a donde fué enviado contra las fuerzas de el virrey de Lima.

El mal estado de su salud lo hizo alejarse algún tiempo del mando del ejército i pasó, en calidad de gobernador, a las provincias de Cuyo. Fué aquí donde San-Martín organizó, con la cooperación de los emigrados chilenos el famoso ejército de los Andes que paseó triunfante la bandera de la libertad desde Chile hasta las rejiones ecuatoriales.

En esta época comienza el segundo esplendoroso período de la vida militar de San-Martín que lo elevó al rango de los jénios.

Su paso de los Andes es una de esas audaces i gigantescas empresas que basta por si sola para inmortalizar al jefe que la dirijió.

San-Martin conduce al traves de las profundas gargantas i de los helados vestinqueros de la rejion andina al ejército que cae como el rayo sobre el poder español en Chile, destrozándolo en la batalla de Chacabuco. A ese triunfo sigue la libertad de esta República, sólidamente afianzada mas tarde, a pesar del pasajero desastre de Cancha-Rayada, con la decisiva gloriosa batalla de Maipú.

Destruidas aquí las huestes españolas, quiso San-Martin, secundado dignamente por O'Higgins, llevar tambien la libertad al Perú, centro entónces de los recursos bélicos de España en estas rejiones. Con tal objeto creó Chile la gloriosa escuadra que transportó a los vencedores de Chacabuco i Maipú a la tierra de los Incas.

Con feliz exito realizó San-Martin esa brillante espedicion, ocupó triunfante a Lima i proclamó allí la independendencia del Perú.

En esa misma época el jeneral Bolívar

habia destruido el poder español en el norte de Sud-América, figurando brillantemente en la batalla de Pichincha, triunfo decisivo del ejército Colombiano en el Ecuador, los famosos granaderos a caballo del ejército chileno-argentino, enviados por San-Martin a recojer laureles al lado de sus hermanos de Colombia.

San-Martin, comprendiendo la importancia de una combinacion de operaciones militares en el Perú, entre el ejército de su mando i las tropas de el héroe venezolano, marchó personalmente en busca de Bolívar, i en Guayaquil se efectuó la célebre entrevista de esos dos jénios de la revolucion americana. Esa conferencia dió por resultado que el jeneral San-Martin cediese a Bolívar la gloria de consumir la libertad del Perú, retirándose de aquel teatro i dejando allí bajo las órdenes del jefe de Colombia, una parte del ejército chileno-argentino i muchos de sus mas valientes jefes. Esas tropas figuraron mas tarde con brillo en las famosas batallas de Junin i Ayacucho.

Desde esa época San-Martin buscó la tranquilidad de la vida privada. Habia sólidamente afianzado la independendencia de es-

tos países i no quiso talvez, que el esplendor de su nombre se empañase mas tarde en las mezquinas luchas de ambicion que brotaron en la organizacion de las nuevas Repúblicas.

El héroe de los Andes abandonó el suelo de la América para ir a establecerse en Francia. Su vida allí fué modesta i tranquila. Falleció en Boulogne el 17 de agosto de 1850.

Chile i la República Arjentina han pagado su deuda de gratitud al hombre que las dió libertad i glorias, elevándole magníficas estatuas.

La inauguracion de esa estatua en Santiago fué hecha con esplendente solemnidad. Al rededor de la figura en bronce del héroe de los Andes, muchos hombres notables de Chile alzaron la voz para recordar sus glorias i sus servicios a la América, i nuestros poetas sus cantos para glorificar su nombre.





## **MANUEL BLANCO ENCALADA.**

---

Este ilustre militar i distinguido patriota, nació en Buenos Ayres en el año de 1790. A la edad de once años, sus padres lo enviaron a España para educarse allí i seguir una carrera. Cinco años despues obtuvo despachos de guarda marina, hizo estudios especiales en la academia de la isla de Leon, i mui poco despues entró a servir activamente en la armada española. En ella prestó Blanco buenos servicios durante la guerra de España con Francia, alcanzando por ellos el grado de alférez de fragata.

Poco despues de esa época, Blanco fué enviado al Perú como ayudante del jefe de la division naval española en el Pacífico. Allí se encontraba cuando tuvieron lugar

los primeros movimientos revolucionarios de Buenos Ayres. Las íntimas relaciones de familia, i tal vez las ideas liberales que revelaba el jóven marino, hicieron a los jefes españoles concebir sospechas sobre su adhesion a la causa del monarca español. Por este motivo fue alejado de estos paises haciéndole volver a España.

En 1812, fué otra vez enviado a la América en la corbeta *Paloma* que arribó a Montevideo. La revolucion de independenciam hallábase por ese tiempo en toda su fuerza. Blanco no trepidó en presentarse a ofrecerle sus servicios. Desembarcó en Buenos Ayres; pero necesitando venir a Chile por asuntos de familia, fué aquí donde definitivamente ocupó un lugar entre los defensores de la libertad americana. La artillería fué la arma que comenzó a servir a esta República, alcanzando en mui poco tiempo el grado de teniente coronel.

La derrota de Rancagua, que entregó otra vez a Chile a la dominacion española, puso a dura prueba la constancia, el valor i el patriotismo de Blanco. Hecho prisionero por los españoles, despues de aquel desastre, Blanco sufrió duros vejámenes i el ri-

goroso destierro de Juan Fernandez, en donde permaneció hasta poco despues de la batalla de Chacabuco.

En las victoriosas filas del ejército de los Andes, volvió Blanco a ocupar un distinguido lugar, mandando un cuerpo de artillería volante, que salvó intacto en la sorpresa de Cancha Rayada i con el cual contribuyó poderosamente a la victoria de Maipú.

Mas tarde, Blanco fué elejido para improvisar una marina nacional que pudiera hacer frente a las naves españolas. Cumplió con actividad, con enerjía i con gloria tan difícil encargo. El apresamiento de la *María Isabel* i de cinco trasportes, fué el primer acto de arrojó de esa improvisada armada. Con él se inició gloriosamente la existencia de la armada chilena, que, mas tarde con Cochane, debia dar tantos dias de gloria a la República. Esta hazaña valió a Blanco el título de Contra Almirante.

Cuando, despues de la completa organizacion de nuestra escuadra, el Almirante Cochrane tomó el mando de ella, Blanco con una abnegacion que le honra, entró a servir a las órdenes de aquel famoso mari-

no, sin disputar prerrogativas ni anteriores servicios a Chile.

Con la separacion de Cochrane, Blanco ocupó otra vez el puesto de jefe de nuestra escuadra.

Como tal, dirijió la expedicion sobre Chiloé en 1825 que tuvo por resultado arrancar el archipiélago de la dominacion española. Ya en ese tiempo Blanco ocupaba en nuestra marina el grado de Vice Almirante.

En 1826 ejerció por mui poco tiempo la presidencia de la República.

En 1837 fué nombrado jeneral en jefe de la expedicion organizada contra Santa Cruz, i en tal carácter sofocó el 6 de julio del mismo año la famosa sublevacion militar de Quillota, encabezada per el coronel Vidaurre i que dió por resultado el asesinato del ilustre Portales.

Despues de aquel suceso, Blanco condujo al Perú el primer ejército destinado a derrotar en aquel país el poder de Santa Cruz. Sin que esa expedicion sufriera derrota alguna, no alcanzó, sin embargo, el éxito que el pueblo chileno se proponia. Los tratados de *Paucarpata*, celebrados por Blanco con el jefe de la Confederacion Perú-Boliviana,

fueron desaprobados en Chile, i el jeneral de nuestro ejército sometido a un consejo de guerra. Dura fué la prueba para ese ilustre jeneral; pero de ella salió completamente limpia su honra como soldado i como patriota.

Desde aquella época el jeneral Blanco se retiró a la vida privada, hasta 1847 en que fué nombrado Intendente de la provincia de Valparaiso. Su actividad, sus corteses maneras, han dejado en ese pueblo mui gratos recuerdos.

En 1852 fué nombrado Ministro Plenipotenciario de Chile en Francia.

Despues de terminada aquella mision, el jeneral Blanco, cargado de años i de gloria, ha entrado definitivamente en el período del descanso.

Sin embargo, cuando en estos últimos tiempos se ha visto a la América invadida i amenazada en su independenciam por fuerzas de pontencias europeas; en las grandes manifestaciones populares contra esos actos, se ha presentado siempre la arrogante i marcial figura del viejo jeneral, ofreciendo todavia su espada en servicio de la libertad, i recordando a la juventud los deberes que la pa-

tria impone. El pueblo ha oído siempre con respeto i entusiasmo la ardiente palabra de ese ilustre soldado, admirando su enerjía, la juventud de su corazón i su gran patriotismo.

## **TOMAS A. COCHRANE.**

---

El nombre de este célebre marino era ya famoso en Europa, cuando el año de 1818 vino a Chile a ponerse al frente de nuestra pequeña escuadra.

Tratándose de los servicios que ese hombre ilustre prestó a la causa de la independencia americana, no relataremos aquí las hazañas con que ya se había hecho célebre, desde los últimos años del siglo pasado, hasta la guerra entre la gran Bretaña i la Francia, durante el primer Imperio. No diremos tampoco los motivos que orijinaron la separacion de Cochrane del servicio de la marina inglesa.

Como antes decíamos, Cochrane llegó a Chile en el año de 1818. Al año siguiente,



con el título de Vice Almirante de nuestra escuadra, llevó al Perú los primeros buques de guerra chilenos que iban a desafiar en aquellas aguas a las naves españolas. Dos expediciones dirigió hácia aquel punto con tal objeto, sin que en ninguna de ellas alcanzase grandes ventajas, a causa de que los marinos españoles rehuyeron siempre el combate i permanecieron al abrigo de las poderosas fortalezas del Callao.

En la imposibilidad de encontrar al enemigo para batirlo, Cochrane volvió a las aguas de Chile, i aquí organizó la audaz i atrevida empresa de arrancar al poder español el puerto i las fortalezas de Valdivia que se creían inespugnables. En la noche del 3 de Febrero de 1820 asaltó por sorpresa aquellos fuertes; i despues de un sangriento combate, cuerpo a cuerpo, conquistó uno a uno todos los castillos de aquella plaza, apoderándose de 118 cañones i de gran cantidad de pertrechos de guerra. Mil españoles defendían aquellas posesiones, las que fueron conquistadas por Cochrane con solo 250 chilenos. Este famoso hecho de armas dió a conocer de cuanto era capaz el marino que lo habia ideado i dirigido.

Mas tarde, Cochrane fué encargado de mandar la armada de la República que condujo a su bordo al ejército libertador del Perú. A esta época se refiere la toma de la fragata española *Esmeralda*, sacada a viva fuerza del fondeadero del Callao, bajo los fuegos de los castillos de esa plaza. Cochrane en esa ocasion dirijió como jefe esa temeraria empresa, i se batió en ella como el mas valiente de los soldados. La captura de esa fragata fué un golpe mortal para el poder marítimo español en el Pacífico. Desde entónces la bandera chilena no tuvo rivales en las aguas de este mar.

Algunas desavenencias con el jeneral San Martin motivaron poco despues la retirada de Cochrane del mando de la armada de Chile; i el célebre marino, desligado ya de sus compromisos con esta República, a la que tan eficazmente habia servido, aceptó ventajosas proposiciones del Brasil, que, por ese tiempo, se hallaba envuelto en su guerra de independendencia. Cochrane marchó a ponerse al frente de la armada de aquel pais, i allí, como en Chile, obtuvo señalados triunfos, i coadyuvó poderosamente a la independendencia brasilera.

Despues de esos sucesos, el famoso marino se retiró a Inglaterra, i allí residia cuando la Grecia se reveló contra el yugo de la Turquía. Cochrane, que tan heroicamente habia servido a la causa de la libertad en América, se apresuró a llevar su prestigioso nombre i su bravura, en apoyo de la causa de los griegos. En aquella lucha, Cochrane pudo añadir todavia mayor celebridad a su nombre, inscribiéndolo entre los héroes de la independendencia griega. Esta fué la última campaña del heroico marino!

Desde aquella época, Cochrane se retiró definitivamente a Inglaterra a vivir en el sosiego del hogar doméstico.

Durante la guerra de la Crimea volvió a figurar su glorioso nombre. En esa época, el audaz marino alzó su voz, proponiendo algunas de esas empresas que él solo era capaz de concebir i realizar, con el fin de anonadar el poder marítimo de la Rusia. Ya en ese tiempo, la avanzada edad de Cochrane no le permitia la vida de accion. Se limitó solo a aconsejar empresas atrevidas.

Este famoso i noble marino ingles nació en 1775 i murió en 1860.

## **JUAN MACKENNA.**

---

Entre los distinguidos extranjeros que sirvieron con decision la causa de la independencia de Chile, figura en primera línea el jeneral don Juan Mackenna.

Este ilustre patriota, irlandés de nacimiento, hallábase al servicio de la España en este país, cuando estalló la revolucion de 1810. Mackenna, el mas notable de los militares que por entónces habia en Chile, abrazó, desde el primer momento, la causa de aquella revolucion, desempeñando en ella, como era natural, uno de los mas importantes papeles. La organizacion del ejército revolucionario fué, en su mayor parte, debida a la actividad i a la esperiencia militar de Mackenna.

Los primeros i gloriosos triunfos de las armas republicanas, son, pues, los mejores títulos de gloria para aquel ilustre patriota. Mackenna figuró con brillo en el sitio de Chillan i en los combates de Cuchacucha i del Membrillar. En este último, mandando en jefe, se batió con notable bravura i recibió una herida en la garganta.

Mezclado en todas esas desagradables cuestiones que dieron origen a la division de los patriotas entre Carreristas i O'Higginistas, Mackenna perteneció al círculo de los últimos. Con este motivo fué perseguido por los Carreras, confinado primero a la hacienda de Catapilco en 1812, i desterrado mas tarde a las provincias arjentinas. Allí se encontraba cuando acaeció el desastre de Rancagua.

En Buenos Aires se hallaba Mackenna en 1814, a la sazón que habia sido alejado de Cuyo don Luis Carrera, quien fué a residir en la capital arjentina. Los odios de antiguas rivalidades renacieron al encontrarse esos dos ilustres jefes. Esto dió lugar a un desafío provocado por Carrera. Mackenna aceptó el duelo, que se efectuó el 21 de noviembre de 1814. El arma elejida para ba-

tirse fué la pistola. Los primeros tiros se cruzaron, sin que ninguno de los combatientes fuera herido. Siendo el duelo a muerte, volvieron a cargarse las armas; i en este segundo encuentro, Mackenna cayó herido de muerte por la bala de su rival.

Así sucumbió a la edad de 43 años uno de los mas distinguidos revolucionarios de Chile.



## **JUAN G. LAS-HERAS.**

---

Con justo título merece el respeto de sus contemporáneos el hombre que, desde una modesta posición, ha sabido, por su integridad, por su valor, por su patriotismo, por su noble carácter, elevarse hasta el rango más alto de las distinciones sociales.

El general don Juan Gregorio Las-Heras es uno de esos hombres. Todo aquel que sepa apreciar en su justo valor las grandes virtudes cívicas, mirará en este ilustre americano el tipo más perfecto del soldado héroe i del ciudadano irreprochable.

Las-Heras nació en Buenos Aires el 11 de julio de 1780. Su carrera militar comienza, desde la clase de soldado, i sus primeros notables servicios fueron prestados en la



brillante resistencia de Buenos Aires a la invasion inglesa, en el año de 1808. Desde esa época, i obteniendo, uno a uno, sus grados militares, logró distinguirse en la carrera de las armas, de manera que ya en 1813, lo encontramos de segundo jefe en la division argentina que vino a Chile como auxiliar del ejército revolucionario de esta República. Los servicios prestados desde entónces por Las-Heras a la causa de la independencia, se hallan inscritos en casi todos los gloriosos hechos de armas de nuestro ejército.

En Chacabuco, en el Membrillar, en el paso de Maule, en los Tres Montes, en el paso del rio Claro, en Quechereguas i en Cancha Rayada. Las-Heras figura en primera línea entre los heróicos jefes que dirijieron aquellos combates.

Despues de la derrota de Rancagua, ese valiente soldado tuvo el honor de formar en la retaguardia de los que huian de Chile, protejiendo esa emigracion i sosteniendo rudos combates con las victoriosas fuerzas españolas. Las faldas occidentales de los Andes fueron entónces teatro de esas acciones heróicas que tenian por objeto salvar

las rotas huestes de la patria i la bandera tan cubierta de gloria en Rancagua.

En la organizacion del ejército de los Andes, Las-Heras tuvo una parte activa. Su cooperacion en esa grande empresa le valió, en 1816, el grado de coronel.

Al jefe de la retaguardia, en el desastre de 1814, tocó ser el jefe de la vanguardia del ejército que, en 1817, venia a vengar los horrores de Rancagua i a traer la libertad a Chile.

Las-Heras, con la primera columna de ese ejército, destrozó a los españoles en Potrerillos, en la Guardia Vieja i en los Andes. Así preparó la espléndida victoria de Chacabuco en la que Las-Heras se cubrió de gloria.

Posesionados los patriotas de la capital de Chile, San Martin envió al Sur una division al mando de Las-Heras con la que obtuvo la victoria de Curapalihue, la de las Vegas de Talcahuano i la del Gavilan, batiéndose, aunque no con el mismo éxito, en los dos asaltos de Talcahuano dirijidos por el jeneral O'Higgins.

Mas tarde, en la sorpresa de Cancha Rayada, Las-Heras se retira en buen orden de

aquel teatro de confusion i de desastre, salvando una respetable division del ejército patriota, que fué algunos dias despues, la base del ejército que triunfó en Maipú. En esta memorable batalla Las-Heras figuró en primera línea, dirijiendo sus soldados i batiéndose con heróico valor.

En la espedicion libertadora del Perú, Las-Heras obtuvo el empleo de jefe de Estado Mayor de aquel ejército. Dirijió allí el sitio de los castillos del Callao i prestó otros importantes servicios en aquel país a la causa de la independenciamericana.

Del Perú pasó a las provincias arjentinas en donde sus compatriotas lo recibieron con las grandes consideraciones que sus méritos i sus servicios merecian. En 1824 fué nombrado gobernador i capitan jeneral de la provincia de Buenos Aires.

En 1826 volvió a Chile, i en 1830 fué separado del servicio militar activo, a consecuencia de los disturbios políticos que agitaban a la República en esa época.

En 1842, el jeneral Las-Heras fué otra vez dado de alta, i desde esa época hasta su muerte el 6 de Febrero de 1866 ha vivido

en Santiago, rodeado del respeto i amor de los chilenos.

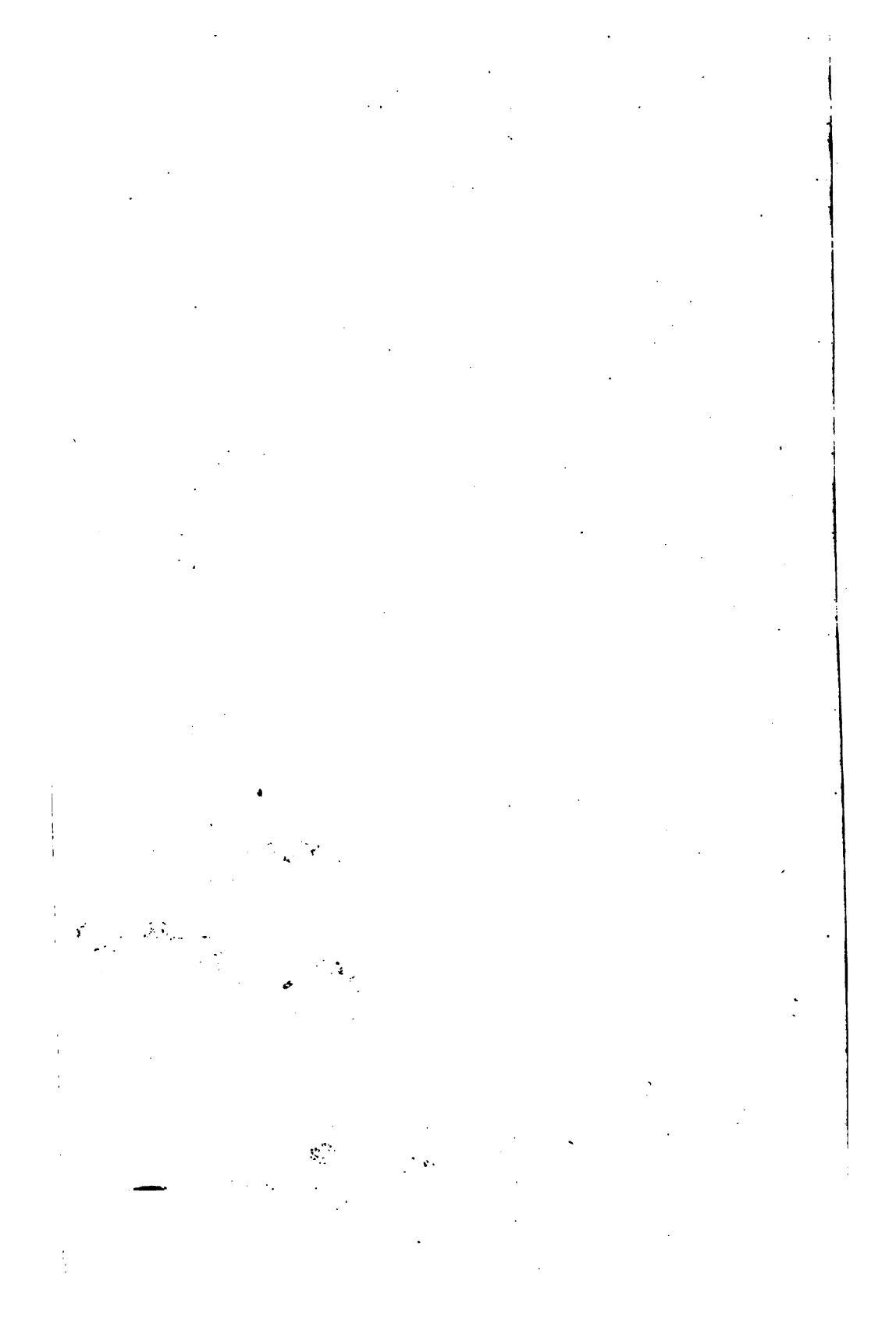
La actual administracion le nombró Inspector jeneral del ejército, cuyo cargo desempeñó algun tiempo. Su avanzada edad i sus achaques lo obligaron a reiterar i obtener la renuncia de aquel puesto; renuncia que el gobierno no quiso aceptar la primera vez que se hizo.

Su grado en el ejército de Chile era el de jeneral de division.

No hai figura alguna militar, de la gloriosa época de la independenciam, que pueda, como la del jeneral Las-Heras, presentarse mas pura de toda mancha i mas brillante en imperecedera gloria.

El soldado de 1808 i el jeneral de division de 1866 fué siempre hombre honrado, digno i valiente.

A Las-Heras, se puede aplicar el mote de aquel héroe frances llamado *sin miedo i sin reproche*. Las-Heras es el Bayardo americano.





**RETURN CIRCULATION DEPARTMENT**  
**TO → 202 Main Library**

|                      |   |   |
|----------------------|---|---|
| <b>LOAN PERIOD 1</b> | 2 | 3 |
| <b>HOME USE</b>      |   |   |
| <b>NRL</b>           | 5 | 6 |
|                      |   |   |

ALL BOOKS MAY BE RECALLED AFTER 7 DAYS  
 1-month loans may be renewed by calling 642-3405  
 6-month loans may be recharged by bringing books to Circulation Desk  
 Renewals and recharges may be made 4 days prior to due date

**DUE AS STAMPED BELOW**

|                               |                       |  |
|-------------------------------|-----------------------|--|
|                               | <b>SENT ON ILL</b>    |  |
|                               | <b>APR 07 1998</b>    |  |
|                               | <b>U. C. BERKELEY</b> |  |
| <b>INTERLIBRARY LOAN</b>      |                       |  |
| <b>NOV 30 1978</b>            |                       |  |
| <b>UNIV. OF CALIF., BERK.</b> |                       |  |
|                               |                       |  |
| <b>REC. CL. JAN 24 1979</b>   |                       |  |
|                               |                       |  |
|                               |                       |  |

U.C. BERKELEY LIBRARIES



039814971

